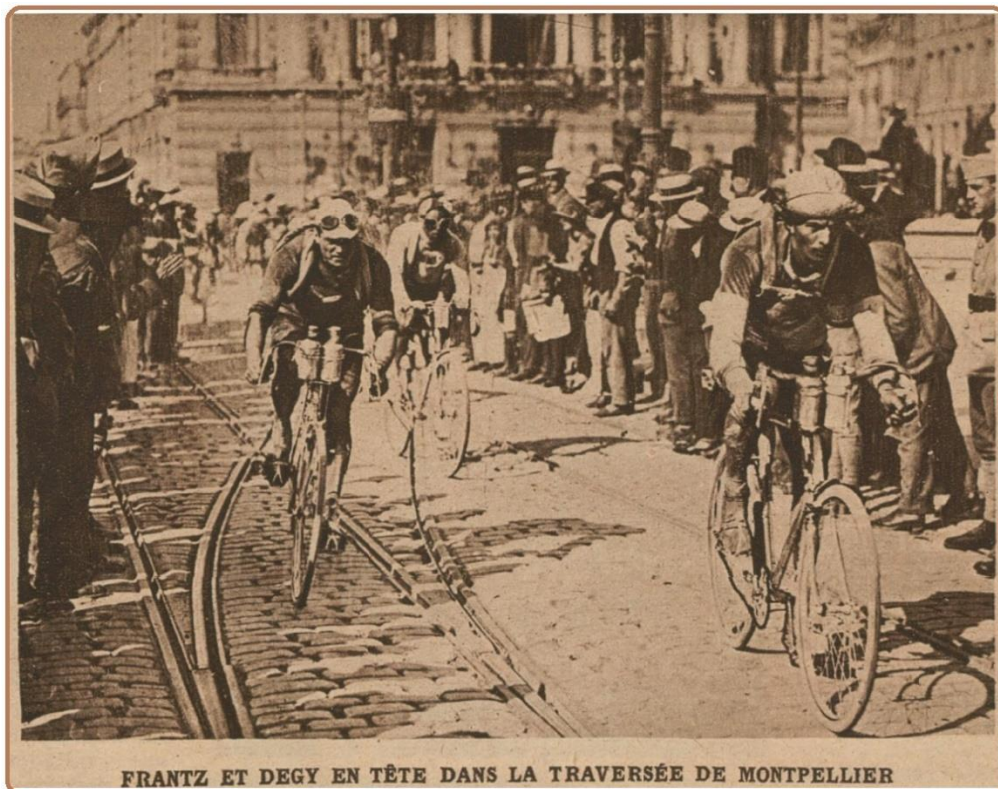


**Etape 8 : Perpignan – Toulon. 427 km. 6 juillet 1924**



La Provenza tiene fama de una luminosidad excelsa: puede combinarse con un frío terrible causado por el mistral; o con un calor bochornoso, esto último es más posible en julio.



Sin embargo, estando la calzada en muy mal estado los corredores prefieren ir por las cunetas... levantando una polvareda terrible.



En cuanto a la carrera Botte se limita a controlar y únicamente cede algo más de un minuto a Brunero; nada importante, ayer separaba a los dos italianos una hora más un minuto, y hoy pasa a ser una hora menos un minuto.

La etapa ha sido para el belga Mottiat.

Un desgraciado accidente en el que el coche de Desgrange ha arrastrado varios metros a Huot ha provocado el abandono del mejor francés.

El señor Mussolini considera como deportes superiores las motos y el automovilismo. Y ya en el escalón supremo la aviación deportiva. La equitación no está nada mal, aunque ya no es lo que era después del invento del motor. La natación y el atletismo son deportes clásicos y con eso basta.

Pero el fútbol y el ciclismo son para él auténticas barbaries. Ahora bien, don Benito es un animal político y está atento a lo que sucede: ha sabido del triunfo de Italia sobre España, con el desgraciado gol de Vallana, en las Olimpiadas de París. Pero ha sido una falsa alarma; Italia ha caído eliminada ante Suiza.

Y el Duce también sigue el Tour de Francia, donde hay unas bicis italianas, unas Legnano, que están participando; por cierto, calzan neumáticos Pirelli.

Y hay un italiano, un tal Bottecchia que corre para una marca francesa.

Y lo está haciendo tan bien que en Italia se ha abierto una suscripción para hacerle un regalo al bueno de Ottavio.

De modo que don Benito se pone en la lista; en el número 1, claro.

Los grupos antifascistas de la región de Niza, fronteriza con Italia, razonan con una lógica aplastante.

Mussolini va a hacerle un regalo a Bottecchia. Entonces, ellos pueden darle una patada al Duce en el trasero de Bottecchia. Escriben a Ottavio cartas anónimas amenazantes.

Y el pobre Bottecchia está asustado: le pueden tirar unos clavos a su paso y así echar a perder lo que tanto le está costando, es decir, su triunfo en el Tour. O también le pueden despeñar en una curva de las que tiene el col de Braus.